



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 28 No. 3

Septiembre de 2025

<https://doi.org/10.22402/REPI.2025.28.03.12>

CONSTRUYENDO PUENTES EPISTEMOLÓGICOS: LA FILOSOFÍA DE LA MENTE COMO MARCO PARA LA INTEGRACIÓN ENTRE PSICOTERAPIA COGNITIVO-INTEGRATIVA Y NEUROPSICOLOGÍA

Emanuel Pompilio¹, Anna Rovella², Marcos Jofré Neila³

Universidad Nacional de San Luis
Facultad de Psicología
Argentina

RESUMEN

La psicología contemporánea se enfrenta al reto de superar divisiones históricas que han fragmentado su comprensión de la mente y el comportamiento humano. Este trabajo propone un modelo integrador que une la psicoterapia cognitivo-integrativa, la neuropsicología y la filosofía de la mente, mostrando cómo estas disciplinas se complementan para ofrecer una visión más completa y humana de los procesos psicológicos. La psicoterapia cognitivo-integrativa aporta una mirada centrada en la persona, valorando los aspectos contextuales, relacionales y subjetivos de cada individuo, y promoviendo intervenciones adaptativas que se ajusten a las necesidades específicas de cada caso. La neuropsicología, por su parte, añade una base empírica sólida al explorar los correlatos neurobiológicos de la mente, permitiendo evaluaciones funcionales que conectan el cerebro con la experiencia humana. La filosofía de la mente contribuye con preguntas fundamentales sobre quiénes somos, ayudando a articular la relación mente-cerebro-comportamiento desde un enfoque que no pierde de vista nuestra

¹ Laboratorio de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (LICIC).

pompilio@profesores.ucongreso.edu.ar ORCID: [0000-0002-8069-7332](https://orcid.org/0000-0002-8069-7332)

² Laboratorio de Investigaciones en Ciencias del Comportamiento (LICIC). arovella@unsl.edu.ar ORCID: [0009-0003-9336-8997](https://orcid.org/0009-0003-9336-8997)

³ Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad de Congreso, Mendoza, Argentina. jofremj@ucongreso.edu.ar ORCID: [0000-0002-6208-0478](https://orcid.org/0000-0002-6208-0478)

naturaleza compleja y única. Este modelo interdisciplinario, guiado por el constructivismo, entiende los procesos psicológicos como dinámicos y en constante evolución, siempre influenciados por el entorno y las vivencias individuales. Más allá de la teoría, el enfoque busca fomentar una psicología más cercana y útil para las personas, construida desde la colaboración entre disciplinas, investigaciones empíricas sólidas y una formación profesional comprometida con el bienestar humano. Así, se propone avanzar hacia una práctica psicológica que, además de científica, sea profundamente humana.

Palabras clave: psicoterapia cognitivo-integrativa, neuropsicología, epistemología, filosofía de la mente, relaciones mente-cerebro.

BUILDING EPISTEMOLOGICAL BRIDGES: PHILOSOPHY OF MIND AS A FRAMEWORK FOR INTEGRATING COGNITIVE-INTEGRATIVE PSYCHOTHERAPY AND NEUROPSYCHOLOGY

ABSTRACT

Contemporary psychology faces the challenge of overcoming historical divisions that have fragmented our understanding of the mind and human behavior. This work proposes an integrative model that brings together cognitive-integrative psychotherapy, neuropsychology, and philosophy of mind, demonstrating how these disciplines complement each other to offer a more complete and human perspective on psychological processes. Cognitive-integrative psychotherapy provides a person-centered approach, valuing the contextual, relational, and subjective aspects of each individual while promoting adaptive interventions tailored to their specific needs. Neuropsychology, in turn, adds a solid empirical foundation by exploring the neurobiological correlates of the mind, enabling functional assessments that connect the brain to the richness of human experience. The philosophy of mind contributes fundamental questions about who we are, helping to articulate the mind-brain-behavior relationship through a lens that embraces our complex and unique nature. This interdisciplinary model, guided by constructivism, views psychological processes as dynamic and ever-evolving, constantly shaped by the environment and individual life experiences. Beyond theory, this approach seeks to foster a psychology that is closer and more meaningful to people, built upon collaboration across disciplines, robust empirical research, and professional training committed to human well-being. Ultimately, it aims to advance a psychological practice that is not only scientifically grounded but deeply human at its core.

Keywords: Cognitive-integrative psychotherapy, neuropsychology, epistemology, philosophy of mind, brain-mind relations.

La psicología moderna tiene un reto que rebasa el campo de la academia y entra en la comprensión más profunda del ser humano: articular de un modo

coherente las distintas teorías y métodos que, en la historia, han estado divididos. Este no es un problema técnico puramente; tiene mucho que ver con nuestra forma de entender al individuo, con sus emociones, pensamientos y comportamientos en un mundo cada vez más complejo y cambiante. En este contexto, la relación entre mente y cerebro, que es central en la filosofía de la mente, surge como un puente que cruza entre las ciencias conductuales, como por ejemplo la neuropsicología, y las prácticas clínicas humanas, como el modelo que se desarrollara más adelante, la psicoterapia cognitivo-integrativa.

A pesar de los avances significativos en estos campos, una serie de preguntas fundamentales persisten: ¿Es posible construir un modelo teórico que conecte estas disciplinas sin perder en el camino sus principios fundamentales? ¿Cómo se puede integrar estas perspectivas desde una epistemología que respete tanto la objetividad de datos neurobiológicos como la subjetividad de la experiencia humana? Estos temas serán explorados en este trabajo y se espera que el resultado sea un marco interdisciplinario que no solo permita unificar la comprensión de procesos psicológicos y neurobiológicos, sino uno científico y humanístico.

La fragmentación teórica y metodológica en la psicología nace desde su mismo inicio como ciencia. Desde las primeras disputas entre el enfoque experimental de Wundt, de medición objetiva, y las interpretaciones holísticas de la psicología de los pueblos, hasta la actual revolución cognitiva y la neuropsicología contemporánea, la disciplina ha vivido múltiples crisis epistemológicas (Klappenbach, 2003). Estas divisiones, si bien enriquecedoras en términos intuitivos, han dificultado enormemente crear un cuadro integrado que permita pensar a la persona en su totalidad: biológicamente, psicológicamente, relacionamente y culturalmente.

Esta psicoterapia buscaría actuar como un puente teórico y práctico, subrayando su valor en áreas afines a su interés terapéutico. Siguiendo este modelo, no se trata simplemente de inspeccionar síntomas, sino que también de poner el foco en las dinámicas profundas del self, considerando procesos

psicológicos desde una perspectiva relacional, contextual y finalmente transformadora (Fernández-Álvarez y Fernández-Álvarez, 2017). De allí acepta, que la experiencia subjetiva de las personas no puede separarse de los correlatos neurobiológicos que la soportan ni tampoco del contexto sociocultural que le da significado.

El marco constructivista de este modelo es un valioso instrumento para integrar disciplinas que parecen ser incompatibles. Desde esta epistemología el conocimiento no es el reflejo pasivo de una realidad exterior, sino una construcción activa que emerge de la interacción dinámica entre el individuo y su ambiente (Varela et al., 2017). Este enfoque dialéctico permite enlazar los hallazgos empíricos existentes en neuropsicología con la comprensión subjetiva y fenoménica que caracteriza a la psicoterapia.

Esta integración no es meramente teórica; tiene consecuencias prácticas de gran alcance. Por ejemplo, estudios recientes han demostrado que, al combinar estrategias neuropsicológicas con técnicas psicoterapéuticas, la plasticidad del cerebro aumenta y se facilita la regulación emocional, mejorando notablemente la calidad de vida de las personas (Kolb y Gibb, 2011; Barrera Valencia y Calderón, 2015). Esto es especialmente importante en contextos clínicos donde las personas tienen problemas complejos de manejar, como lesiones cerebrales o sufrimientos emocionales; y una intervención integrada puede significar la diferencia entre un tratamiento que alivia síntomas y otro que busca de transformar vidas.

Además, este enfoque interdisciplinario le devuelve a la psicología su rostro humano. Más allá de las técnicas o los protocolos, esta corriente considera que lo verdaderamente central es descubrir cómo cada individuo puede llegar a ser una persona nueva, ya sea al nivel de la práctica clínica, o en un marco teórico, pedimos a la ciencia que acerque la vida humana, sobre bases tanto neurobiológicas como psicológicas. El nuevo paradigma de hoy se plantea como objetivo, es combinar ciencia y sensibilidad humana. La psicoterapia cognitiva integrativa, en dialogo con la neuropsicología y la filosofía de la mente, proporcionaría una oportunidad única

para construir un modelo interdisciplinario que no sólo relacione teorías, sino que también transforme el modo en que acompañamos a las personas en la búsqueda de su propio bienestar. No se trata de una simple combinación de métodos, desde luego; es un llamamiento para interpretar la psicología desde una perspectiva que sea profundamente científica y, al mismo tiempo, profundamente humana.

Fundamentos epistemológicos de la ciencia psicológica

La psicología de la ciencia ha sido moldeada por diferentes tendencias filosóficas y metodológicas que afectan a la comprensión de fenómenos mentales y conductuales. El presente apartado parte cómo el positivismo, el constructivismo y el pospositivismo han dado forma al desarrollo de psicología como una ciencia, lo que permite su articulación con la neuropsicología y la filosofía de la mente.

Ontología y epistemología en la psicología

Aunque positivismo, constructivismo y pospositivismo han sido tres de las principales corrientes seguidas en la ontología y epistemología de la psicología, cada una de ellas ha dado su contribución al desarrollo de esta disciplina. Sin embargo, su integración es una necesidad lógica si se quiere establecer un modelo interdisciplinario como el sugerido. Además, estas corrientes son complementarias entre sí. Puede haber lugar para un marco integrador desde el cual abordar la complejidad y diversidad del comportamiento humano.

1- El positivismo: El positivismo considera que el conocimiento válido tiene que ser objetivo y derivado de la observación empírica. En psicología, esta perspectiva ha fomentado la utilización de métodos de análisis cuantitativo riguroso como experimentos controlados y pruebas estandarizadas para estudiar el comportamiento humano. Por ejemplo, Skinner (1974) puso de manifiesto la necesidad del análisis funcional de la conducta observable, sosteniendo que la comprensión científica tiene que basarse en fenómenos cuantificables. Aunque este paradigma ha sido útil para desarrollar modelos de investigación experimental, su énfasis en la

objetividad ha sido criticada ya que no tendría en cuenta los aspectos subjetivos, así como las relaciones humanas.

2- Constructivismo: Por el contrario, el constructivismo propone que la realidad es la construcción dinámica y subjetiva por excelencia que surge entre el individuo y su contexto sociocultural. Esta teoría hace hincapié en el uso de métodos cualitativos e interpretativos para estudiar los significados personales y las experiencias subjetivas. Autores tales como Vygotsky (1978) señalan que los procesos psicológicos superiores se desarrollan de forma interactiva, subrayando asimismo la relevancia del entorno cultural en la conformación de la mente. Desde este punto de vista, la psicología no se ocupa solamente de lo que puede observarse sino también de las narrativas y construcciones que dan concreta expresión en la vida humana.

3- Pospositivismo: Como mediador entre ambas corrientes, el pospositivismo considera que el conocimiento no puede ser absolutamente objetivo, sino que está influido por el observador y su contexto. A través de un enfoque crítico y reflexivo, que combina tanto métodos cuantitativos como cualitativos para abordar fenómenos psicológicos complejos (Popper, 1967; Kuhn, 1970), este paradigma ha facilitado en gran medida la interdisciplinariedad entre neurociencia y ciencias humanas. Al combinar datos empíricos con interpretaciones subjetivas, el pospositivismo abrió una puerta común para ambas disciplinas que anteriormente apenas se habían abierto espacio entre sí.

Articulación e integración epistemológica

La interacción entre estas tres perspectivas es esencial si se pretende integrar enfoques en la psicología contemporánea. Mientras el positivismo suministra las bases empíricas necesarias para medir y evaluar estos procesos psicológicos, el constructivismo aporta más profundidad, porque considera tanto los significados que se puedan emanar desde un punto de vista subjetivo como el contexto sociocultural. Por su parte, el pospositivismo actúa como un mediador que

permite combinar estas dimensiones, presentando una visión más completa y flexible del mundo actual.

En el contexto de la psicoterapia cognitivo-integrativa y la neuropsicología, esta combinación epistemológica tiene una gran relevancia. La neuropsicología, que tiene sus raíces en el positivismo, su atención ha sido tradicionalmente puesta en los correlatos biológicos de la mente y en la medida objetiva del funcionamiento cognitivo. Sin embargo, la experiencia subjetiva de la persona, tal como resalta el constructivismo, es un factor omnipresente en la relación terapéutica. Según Fernández-Álvarez y Fernández-Álvarez (2017), la psicoterapia cognitivo-integrativa logra integrar tanto la dimensión empírica como los significados subjetivos creados por el usuario al diseñar programas de tratamiento. Este enfoque articula la evidencia científica con las experiencias individuales, sentando bases sólidas en lo biológico. Sin embargo, no explora plenamente los aportes específicos que la neuropsicología podría ofrecer para enriquecer este modelo.

Por ejemplo, en el tratamiento de trastornos emocionales, el usuario podría evaluarse neuropsicológicamente complementada con una evaluación psicológica teniendo en cuenta los diversos paradigmas (afectivo, biológico, conductual, cognitivo e inconsciente que se articulan en torno al self (identidad)) de la psicoterapia cognitiva-integrativa. Este enfoque interdisciplinario no solo trasciende la división cartesiana entre subjetividad y objetividad, sino que también establece una base sólida para desarrollar modelos terapéuticos más adaptativos y personalizados.

El desplazamiento de un paradigma fragmentado hacia un modelo integrador en psicología requiere la introducción explícita de estas tres perspectivas epistemológicas articuladas. Este enfoque es base para llevar a cabo intervenciones interdisciplinarias que tienen su razón de ser, la modificación de conducta observable, sino también un trasfondo generador de cambio que se da en las relaciones subjetivas que caracterizan la vida humana.

La revolución cognitiva y su impacto epistemológico

La revolución cognitiva de los años 60's marcó un cambio de paradigma en la psicología, al colocar los procesos mentales como objeto central de estudio científico, superando las limitaciones del conductismo clásico centrado en la conducta observable. Este enfoque permitió una visión más compleja de la mente humana como un sistema dinámico de procesamiento de información (Miller, 1956; Neisser, 1967) y dio lugar a la convergencia de disciplinas como la neurociencia, la inteligencia artificial y la filosofía de la mente. A través de conceptos como los estados mentales operando como representaciones simbólicas con operaciones computacionales (Fodor, 1983), se establecieron herramientas teóricas y tecnológicas para analizar la mente en detalle. La revolución también impulsó el desarrollo de las ciencias cognitivas como un campo interdisciplinario. Sin embargo, aunque conectó disciplinas teóricamente, no definió completamente las bases epistemológicas de estas conexiones, lo que llevó a que, en décadas posteriores, enfoques funcionalistas, emergentistas y constructivistas fortalecieran el marco teórico para comprender la relación entre mente y conducta.

El puente interdisciplinario entre neuropsicología, psicoterapia y filosofía de la mente se fundamenta en tres orientaciones operativas complementarias: funcionalismo, constructivismo y emergentismo. El funcionalismo, introducido por Putnam (1967) y desarrollado por Fodor (1983), considera los estados mentales como funciones independientes de sus bases biológicas, proporcionando un marco teórico para estudiar correlatos neurológicos. El constructivismo, en contraste, enfatiza la naturaleza subjetiva y contextual de los procesos psicológicos, destacando cómo los significados emergen de la interacción entre individuo y entorno (Varela et al., 2017). Por su parte, el emergentismo, respaldado por avances en neurociencia, demuestra que las capacidades mentales surgen de redes neuronales dinámicas y no de estructuras fijas, como lo evidencian investigaciones sobre plasticidad cerebral (Kolb y Gibb, 2011; Barrett, 2017).

Estudios recientes amplían estas perspectivas al explorar cómo las emociones emergen de la interacción entre procesos cognitivos y el entorno neurobiológico (Barrett, 2017) y cómo las intervenciones cognitivas en rehabilitación

mejoran la plasticidad cerebral y la regulación emocional en casos de daño neurológico (Wilson et al., 2009; Cicerone et al., 2011). Este enfoque multidisciplinario combina las fortalezas de estas corrientes, permitiendo una comprensión más integral de los procesos mentales y ofreciendo herramientas prácticas para desarrollar intervenciones terapéuticas basadas en evidencia. Aunque la revolución cognitiva derribó barreras entre disciplinas, su consolidación requiere una epistemología explícita que articule estas relaciones.

El giro epistemológico hacia la integración

En las últimas décadas se ha producido un cambio epistemológico donde los estudiosos examinan la manera en que el conocimiento disciplinar e interdisciplinar es generado, validado y aplicado, este tipo de cambio es radical y significativo. Implica transformar las bases epistemológicas de una disciplina, fomentando nuevas maneras de concebir su objeto de estudio, ajuste de los métodos y la confluencia de diferentes ópticas (Varela, et al., 2017). En psicología un giro epistemológico se puede ver con el paso de enfoques reduccionistas a modelos integradores y complejos. Este movimiento se basa en la idea de que los procesos mentales son inherentemente complejos, por lo que es necesario combinar métodos cualitativos con cuantitativos y también juntar disciplinas diferentes como la neurociencia, psicoterapia y filosofía de la mente. De acuerdo con lo mencionado anteriormente, la crisis de reduccionismo metodológico en el siglo XX marcó un punto de inflexión en la psicología, obligando (Bechtel, 2008; Barrett, 2017) a ver que los enfoques fraccionarios no eran suficientes para tratar interacciones entre factores neurobiológicos, psicológicos y contextuales. Estos momentos llevaron el desarrollo de aproximaciones interdisciplinarias que pueden ser expresadas como la perspectiva integradora, que se combinan con conocimientos de diferentes disciplinas, métodos y puntos de encuentros teóricos para abordar problemas complejos, que no pueden ser adecuadamente tratados desde una sola disciplina. El enfoque trata de producir una comprensión más completa y profunda por medio de la interacción y síntesis de diferentes perspectivas académicas y prácticas (Repko y Szostak, 2020).

En el campo de la psicología y las ciencias afines, es vital una visión interdisciplinaria para integrar conocimientos de campos como la neurociencia, la filosofía de la mente, la química, los principios morales, etc. Por ejemplo, la neuropsicología emplea principios de biología y psicología para entender como las funciones cerebrales, afectan el comportamiento y las emociones. En cambio, la filosofía aporta marcos conceptuales sobre mente y conciencia que enriquecen la interpretación de los datos neurocientíficos (Varela et al., 2017).

Este enfoque no solamente fomenta la colaboración entre disciplinas, sino que también predice soluciones innovadoras para áreas como la rehabilitación cognitiva, la educación y la salud mental. Allí, la interacción entre biología, psicología y sociología es esencial si se quiere comprender lo que implicaría complejidad humana (Klein, 2010).

1. Neurociencia y plasticidad cerebral: Estudios recientes demuestran la capacidad del cerebro para adaptarse y reorganizarse en respuesta a experiencias, como llegó a llamarse la neuroplasticidad (Kays et al, 2012). Según tales principios, terapias que combinan estrategias neuropsicológicas con el enfoque psicoterapéutico deberían mostrar eficacia, como indican estudios de rehabilitación cognitiva en usuarios con lesiones cerebrales (Cicerone et al., 2011).

2. Psicoterapia basada en procesos: La psicoterapia se posiciona como un modelo clave en este giro sinérgico. Según Hayes y Hofmann (2018), la transición hacia terapias basadas en procesos permite diseñar intervenciones más precisas al identificar mediadores y moderadores específicos del cambio terapéutico. Este enfoque no sólo trata manifestaciones conductuales y cognitivas, sino también contextos relacionales y culturales del individuo.

3. Filosofía de la mente: Esta ha mostrado cómo los estados mentales emergen de procesos de la neurobiología sin ser reducidos sólo en términos físicos Chuchland (2013) plantea que, aunque los procesos

mentales tienen su base biológica, sólo se pueden llegar a comprender si se integran las experiencias subjetivas y el contexto social.

Su relevancia práctica

La combinación de métodos cuantitativos y cualitativos se espera que sea esencial en la evaluación comprensiva de la persona. Por ejemplo, mientras los métodos cuantitativos miden correlatos cerebrales y cambios conductuales, los cualitativos también se centran en la vida subjetiva (Creswell, 2014). Ofrece soluciones para ambos estilos que se complementan entre sí.

Estudios como los de Cicerone et al. (2011) respaldan la efectividad de programas de rehabilitación cognitiva integrados, donde se combinan ejercicios de atención y memoria con técnicas psicoterapéuticas. Se demostraron mejoras significativas en la funcionalidad y calidad de vida de las personas. Además, la incorporación de estrategias basadas en mindfulness y aceptación ha mostrado impactos positivos en la regulación emocional y la resiliencia (Hayes et al., 2011).

El giro epistemológico hacia la integración no solo significa un avance teórico, sino también una revolución clínica. Este paradigma permitiría superar aquellas dicotomías históricas entre las ciencias biológicas y las humanísticas, ofreciendo un marco de reflexión que responde a la complejidad del ser humano. Las investigaciones venideras deberán seguir confirmando estos modelos en contextos experimentales y clínicos para solidificar su eficacia y aplicabilidad (Kays et al., 2012; Hofmann y Hayes, 2019).

Filosofía de la mente y su influencia en la neuropsicología

La filosofía de la mente ha desempeñado un papel central en la comprensión de los procesos psicológicos y su relación con el cerebro. Este campo, la investigación de la mente, la conciencia y la personalidad ha tenido una influencia significativa en la neuropsicología y psicoterapia cognitiva-integrativa. Al ofrecer una

mirada interdisciplinaria, brinda un marco teórico para afrontar los problemas que a la vez incorpora la biología, la psicología y el contexto. Así surge una comprensión más exhaustiva y humana de todos estos aspectos.

Conexiones entre Mente, Cerebro y Conducta: Fundamentos de un Modelo Integrador

La relación entre mente, cerebro y conducta puede explicarse a través de un modelo integrador que articula tres niveles:

1. **Mente:** Representa los procesos psicológicos superiores, como la memoria, la percepción y las emociones. Desde la psicoterapia cognitivo-integrativa, se exploran cómo estas funciones influyen en el bienestar emocional y en la capacidad de adaptación de las personas.
2. **Cerebro:** Constituye la base biológica de los procesos mentales. La neurociencia ha demostrado que las redes neuronales subyacentes son dinámicas y responden a las intervenciones psicológicas, evidenciando la interdependencia entre biología y psicología (Barrett, 2017).
3. **Conducta:** Es la manifestación observable de las interacciones entre mente y cerebro. La neuropsicología y la psicoterapia estudian cómo los trastornos neurobiológicos afectan la conducta y se busca diseñar intervenciones que promueven cambios positivos en el comportamiento teniendo en cuenta el contexto socio-cultural.

Aportes recientes de la filosofía de la mente a la neuropsicología

En las últimas décadas, la filosofía de la mente se ha movido en direcciones tanto emergentistas como fenomenológicas y ha enseñado cómo el cerebro interactúa dinámicamente con el cuerpo y el entorno circundante. Varela et al (2017) argumentan que la experiencia subjetiva no puede ser simplemente reducida a correlatos neuronales simples, ya que emerge de una red compleja de interacciones. Ese enfoque ha sido clave para enriquecer la comprensión de la subjetividad en el contexto clínico.

Por otra parte, la investigación de Edelman (2004) sobre el darwinismo neuronal explica cómo la selección sináptica contribuye a la adaptación funcional del cerebro. De esta forma, logra una base evolutiva para entender la mente. A estos resultados se suman recientes investigaciones en neuropsicología que demuestran la eficacia de intervenciones integradoras dirigidas tanto a trastornos neurocognitivos como emocionales (Hayes y Hofmann, 2018).

Relevancia clínica actual y posibles aplicaciones

La práctica clínica actual ha sido transformada por la integración de enfoques funcionalistas, emergentistas y fenomenológicos, que ofrecen una comprensión más completa y profunda de los procesos mentales y sus bases neurofisiológicas. Esta perspectiva permite desarrollar intervenciones que combinan la validación de la experiencia subjetiva del usuario con estrategias fundamentadas en la neurociencia y respaldadas por evidencia científica.

Un ejemplo destacado de este enfoque son los programas de rehabilitación cognitiva que combinan entrenamiento en atención y memoria con técnicas de regulación emocional. En estos programas, los usuarios con lesión cerebral han demostrado mejoras significativas en su calidad de vida (Cicerone et al., 2011; Hofmann y Hayes, 2019). Estos avances recientes en la ciencia psicológica subrayan la importancia de trabajar dentro de un marco epistemológico común que permita responder preguntas clave, como: ¿Cómo podemos integrar ideas filosóficas en desarrollo para diseñar modelos clínicos más efectivos?

Integración de Saberes en Psicología: El Rol de la Psicoterapia Cognitivo-Integrativa

La psicoterapia cognitivo-integrativa es un resultado natural que surge como respuesta a la fragmentación teórica y metodológica en la psicoterapia contemporánea. En gran parte desarrollada por Fernández-Álvarez a principios de

la década de los 80's, esta propuesta busca anudar parte de diversos enfoques teóricos principales a través del hallazgo de interrelaciones entre los mismos, integrando la perspectiva constructivista y la cognitivo-conductual. La psicoterapia cognitivo-integrativa no sólo pretende abordar los trastornos psicológicos desde una perspectiva sintomática, sino que también representa una visión holística centrada en el self y en los procesos que promueven un cambio en el tratamiento del trastorno. Su propuesta de integración es la comprensión del comportamiento humano como el resultado de la interacción entre psicológicos, contextuales, y procesos biológicos. Esto la distingue de otros modelos psicoterapéuticos clásicos, como el conductismo y el psicoanálisis, al integrar, desde una perspectiva interdisciplinaria, elementos con diferentes alcances y niveles de análisis.

Incorporación de Evidencia y Aplicabilidad

La **psicoterapia cognitivo-integrativa** se presentaría como un puente entre la neuropsicología y la psicoterapia contemporánea, capaz de articular enfoques teóricos y prácticos para abordar la complejidad de la experiencia humana. Este modelo integraría dimensiones biológicas, psicológicas y contextuales, ofreciendo una comprensión más holística y herramientas eficaces para la intervención clínica. A continuación, se incorporan estudios recientes que respaldan su validez empírica, y se define su aplicabilidad clínica.

Aportes Principales

1. **Integración teórica como pilar central:** El modelo integrador organiza y conecta enfoques terapéuticos diversos dentro de un marco de procesamiento de información conectivo. Esta integración facilita la adaptación de las intervenciones a las necesidades individuales del usuario, siguiendo los principios del modelo centrado en procesos, que prioriza los mecanismos subyacentes al cambio terapéutico (Hayes y Hofmann, 2021).
2. **Validación de los procesos disfuncionales y la experiencia humana:** Este enfoque vincula la conducta observable con las experiencias internas del usuario, integrando factores biológicos, psicológicos y

contextuales. Este principio fomenta una comprensión más profunda del comportamiento humano y ofrece un marco para el diseño de intervenciones que respeten la singularidad de cada individuo (Fernández-Álvarez y Fernández-Álvarez, 2017).

3. Personalidad como eje diagnóstico y terapéutico:

Considerar los patrones básicos de organización personal permite abordar las manifestaciones disfuncionales en su raíz, facilitando el diseño de intervenciones personalizadas que aumentan la eficacia clínica. Este enfoque destaca la importancia de evaluar cómo las características estables de personalidad interactúan con el contexto y los procesos biológicos de la persona (Fernández-Álvarez y Fernández-Álvarez, 2017).

4. Enfoque transdiagnóstico: Herramientas como el **Protocolo**

Unificado (Barlow et al., 2010) permiten intervenir en fenómenos psicopatológicos comunes al centrarse en procesos compartidos, como la regulación emocional y la atención plena. Estas estrategias han demostrado eficacia clínica en la reducción de síntomas en trastornos de ansiedad, depresión y otros cuadros emocionales (Hofmann y Hayes, 2019).

5. Perspectiva humanizada: Este modelo enfatiza la validación

de la experiencia subjetiva de la persona, reforzando la empatía y la conexión terapéutica como elementos esenciales en el cambio clínico. Este enfoque humanista fomenta una relación terapéutica que integra el rigor científico con la sensibilidad hacia las necesidades del individuo (Hayes, 2012).

Propuesta para un Modelo de Convergencia Teórica y Clínica

El modelo integrado propuesto busca superar las limitaciones de enfoques fragmentados mediante una integración epistemológica, teórica y metodológica. Se fundamenta en principios constructivistas, funcionalistas y emergentistas, proporcionando una base interdisciplinaria para comprender los procesos mentales y sus correlatos neurobiológicos.

Integración Epistemológica

La integración epistemológica combina la filosofía de la mente funcionalista, que entiende los estados mentales como funciones relacionadas con correlatos cerebrales específicos (Putnam, 1967; Churchland, 2013), con la epistemología constructivista, que interpreta los procesos psicológicos como construcciones activas influenciadas por contextos socioculturales (Varela et al., 2017).

Por ejemplo, **Barrett (2017)** argumenta que las emociones no son respuestas biológicas universales, sino categorías emergentes moldeadas por interacciones complejas entre experiencias subjetivas, cognición y contexto. Este enfoque permite articular la plasticidad cerebral y la subjetividad en un marco integrador, abordando las emociones como construcciones dinámicas.

Procesamiento de Información como Eje Central

El procesamiento de información funciona como un puente entre los niveles biológico, cognitivo y conductual, permitiendo una integración multidimensional en la comprensión de los fenómenos psicológicos. Este enfoque resalta que las funciones cerebrales no están confinadas a áreas específicas, sino que emergen de la interacción dinámica entre redes neuronales distribuidas, lo que subraya la naturaleza compleja y adaptativa del cerebro. (Edelman, 2004; Gazzaniga, 2018).

Ventajas y Desafíos del Modelo

El modelo integrador propuesto combina elementos centrales de la filosofía de la mente, la neuropsicología y la psicoterapia cognitivo-integrativa, articulando un marco interdisciplinario para comprender y abordar la complejidad de los procesos mentales y conductuales. A continuación, se delimita con mayor claridad su alcance y se abordan los desafíos éticos, logísticos y epistemológicos asociados con su implementación.

En cuanto a las ventajas:

1. Marco teórico interdisciplinario: El modelo integra principios fundamentales de:

- Filosofía de la mente: Aporta una reflexión conceptual sobre la relación entre mente y cerebro, destacando enfoques como el funcionalismo y el emergentismo, que consideran los estados mentales como propiedades emergentes de la actividad cerebral (Churchland, 2013; Varela et al., 2017).
 - Neuropsicología: Ofrece una base empírica sólida para comprender los correlatos biológicos de los procesos mentales y su plasticidad en respuesta a intervenciones (Kolb y Gibb, 2011).
 - Psicoterapia cognitivo-integrativa: Promueve la personalización de las intervenciones mediante la adaptación a las necesidades específicas del individuo, combinando estrategias basadas en procesos y validación empírica.
2. Facilita intervenciones basadas en evidencia: La integración de datos neurobiológicos y análisis subjetivos permite diseñar intervenciones más precisas (Cicerone et al., 2011).
3. Comprensión holística del comportamiento humano: Este modelo podría abordar los fenómenos psicológicos desde múltiples niveles:
- Biológico: Considerando los correlatos neuronales específicos.
 - Psicológico: Incluyendo procesos cognitivos y emocionales.
 - Contextual: Reconociendo la influencia de factores socioculturales en la experiencia subjetiva (Barrett, 2017).

Por otro lado, los desafíos que el modelo nos propone:

El modelo integrador enfrenta varios desafíos significativos para su implementación efectiva. Requiere una formación interdisciplinaria de los profesionales, lo cual implica cambios en la currícula académica y programas de capacitación continua para garantizar competencias teóricas y prácticas adecuadas. Además, es necesario validar empíricamente el modelo mediante estudios longitudinales que evalúen su eficacia en diversos contextos clínicos, superando la

falta de investigaciones a gran escala. También surgen desafíos epistemológicos derivados de la integración de enfoques diversos, como el funcionalismo, el constructivismo y el emergentismo, que demandan un diálogo continuo para asegurar la coherencia conceptual. Por otro lado, las limitaciones logísticas en contextos con recursos restringidos requieren adaptaciones del modelo a diferentes realidades clínicas. Finalmente, se presentan desafíos éticos relacionados con la privacidad de los datos, la equidad en el acceso a intervenciones avanzadas y el respeto a las diferencias culturales, elementos clave para garantizar la aplicación responsable del enfoque integrador.

El modelo propuesto de articulación entre la psicoterapia cognitiva-integrativa y la neuropsicología representa un avance significativo hacia una ciencia psicológica más consolidada y relacionada, que responde a la necesidad de superar las fragmentaciones históricas entre disciplinas. Este enfoque interdisciplinario permite comprender los procesos mentales como fenómenos dinámicos y complejos, emergentes de la interacción entre factores biológicos, psicológicos y contextuales.

A pesar de estas limitaciones, el modelo propuesto ofrece una oportunidad única para avanzar hacia una psicología más integrada y robusta. La consolidación de este enfoque requerirá un esfuerzo colaborativo entre profesionales, investigadores y educadores, junto con el desarrollo de estrategias innovadoras para facilitar su implementación en contextos clínicos, educativos y sociales. Este camino interdisciplinario no solo enriquecerá nuestra comprensión del comportamiento humano, sino que también promoverá intervenciones más efectivas y adaptadas a las necesidades individuales.

Conclusiones

La integración entre la filosofía de la mente, la psicoterapia cognitivo-integrativa y la neuropsicología representa un paso necesario hacia una ciencia psicológica consolidada y articulada. Esta convergencia no solo responde a la

necesidad de superar las fragmentaciones históricas entre las ciencias cognitivas, clínicas y filosóficas, sino que también ofrece un marco integral para la comprensión y el abordaje de los procesos mentales, cerebrales y comportamentales.

La implementación de este modelo implica una transformación interdisciplinaria que articula de manera dinámica y complementaria las bases neurobiológicas, los procesos psicológicos y las construcciones subjetivas. En este sentido, un modelo articulado permitirá entender los fenómenos mentales como emergentes de la interacción entre el cerebro, el contexto y la experiencia individual.

Uno de los aportes fundamentales de este enfoque es su aplicabilidad clínica. La combinación de intervenciones psicoterapéuticas con estrategias neuropsicológicas ha mostrado resultados prometedores en el tratamiento de trastornos del estado de ánimo, trastornos de ansiedad y daño cerebral adquirido.

Sin embargo, la implementación práctica enfrenta desafíos significativos. La formación interdisciplinaria de los profesionales es un requisito indispensable para la adopción efectiva de este modelo, como también la constante supervisión como pilar fundamental del trabajo clínico. La integración de enfoques epistemológicos y metodológicos diversos también exige un esfuerzo continuo para evitar contradicciones teóricas y garantizar la coherencia del marco propuesto. Además, la validación empírica del modelo requiere estudios longitudinales que permitan evaluar su eficacia en diversos contextos clínicos y poblacionales.

Pese a estas dificultades, el modelo propuesto ofrece un avance significativo al articular la epistemología constructivista con los hallazgos contemporáneos de las neurociencias y la psicoterapia. Este enfoque interdisciplinario no solo promueve una visión holística del comportamiento humano, sino que también establece un camino hacia una ciencia psicológica más integrada y robusta, capaz de abordar la complejidad de los procesos mentales y neurobiológicos desde una perspectiva rigurosa y aplicada.

Para finalizar, la integración entre la filosofía de la mente, la neuropsicología y la psicoterapia cognitivo-integrativa constituye una propuesta innovadora que amplía los límites del conocimiento actual. Si bien su implementación práctica presenta desafíos, sus aportes teóricos y clínicos posicionaría a este modelo como una herramienta valiosa para la investigación y la intervención psicológica. La consolidación de este enfoque requerirá un trabajo colaborativo, estudios empíricos adicionales y la continua formación de profesionales que puedan aplicar estos principios en diversos contextos, avanzando así hacia una comprensión más completa y efectiva del ser humano en su totalidad.

Líneas Futuras de Investigación

1. Estudios longitudinales para validar su eficacia: Investigar cómo este enfoque impacta en diferentes trastornos emocionales y cognitivos a lo largo del tiempo.
2. Diseño de herramientas prácticas: Crear protocolos específicos que integren neuropsicología y psicoterapia, adaptados a distintos contextos y poblaciones.
3. Exploración de su relevancia cultural: Analizar cómo se adapta este modelo a diferentes culturas y contextos socioculturales, garantizando su aplicabilidad universal.
4. Fomento de la formación y supervisión: Desarrollar programas educativos y de capacitación que preparen a los profesionales para aplicar este enfoque de manera efectiva y coherente.

Referencias bibliográficas

Barlow, D. H., Farchione, T. J., Fairholme, C. P., Ellard, K. K., Boisseau, C. L., Allen, L. B., y Ehrenreich-May, J. (2010). *Unified Protocol for transdiagnostic*

treatment of emotional disorders. Oxford University Press.
<https://doi.org/10.1093/med:psych/9780199772667.001.0001>

Barrera Valencia, M. y Calderón Delgado, L. (2013). Notes for supporting an epistemological neuropsychology: contributions from three perspectives. *International Journal of Psychological Research*, (6)2, 107-118.
<https://www.redalyc.org/pdf/2990/299029768012.pdf>

Barrera Valencia M. y Calderón Delgado, L. (2015). Hacia una fundamentación epistemológica de la neuropsicología: El papel de las neurociencias y las ciencias cognitivas en J. L., Góis Horacio, y N. Ferreira (Ed.), *De las Neurociencias a la Neuropsicología. El estudio del cerebro humano*. 1 ed., Vol. I, pp. 1-21 Ediciones Corporación Universitaria Reformada.

Barrera Valencia, M., y Calderón Delgado, L. (2014). Avances y retos de la neuropsicología. *CES Psicología*, 7(1), 1-14.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=423539423001>

Barrera-Valencia, M. A., y Calderón-Delgado, L. (2015). Capítulo 1: Hacia una fundamentación epistemológica de la neuropsicología: El papel de las neurociencias y las ciencias cognitivas. *International Journal of Psychology Research*, 6(2), 107–118.
<https://www.researchgate.net/publication/329555393> Capitulo 1 Hacia un a fundamentacion epistemologica de la neuropsicologia El papel de la s neurociencias y las ciencias cognitivas.

Barrett, L. F. (2017). *How emotions are made: The secret life of the brain*. Houghton Mifflin Harcourt.

Bechtel, W. (2008). *Mental mechanisms: Philosophical perspectives on cognitive neuroscience*. Routledge.

Beorlegui Rodríguez, C. (2007). Filosofía de la mente: Visión panorámica y situación actual. *Revista Realidad*, 111, 121-160.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4028591>

Berry, F. M. (1984). An introduction to Stephen C. Pepper's philosophical system via World Hypotheses: A Study in Evidence. *Bulletin of the psychomic society*, 22(5), 446-448.
<https://link.springer.com/content/pdf/10.3758/BF03333873.pdf>

Churchland, P. S. (2013). *Touching a nerve: The self as brain*. W. W. Norton & Company.

Cicerone, K. D., et al. (2011). Evidence-based cognitive rehabilitation: Updated review of the literature from 2003 through 2008. *Archives of Physical Medicine and Rehabilitation*, 92(4), 519-530.
<https://doi.org/10.1016/j.apmr.2010.11.015>

Creswell, J. W. (2014). *A concise introduction to mixed methods research*. SAGE.

de Lima, D. S. y Jawarki da Sá Riechi, T. I. (2017). Epistemologia da neuropsicologia: Fundamentos científicos da relação entre cérebro e comportamento. *Psicol. Argum*, (31)74, 495-505.
<https://doi.org/10.7213/psicol.argum.31.074.AO04>

Edelman, G. M. (2004). *Wider than the sky: The phenomenal gift of consciousness*. Yale University Press.

Fernández-Álvarez, H., y Fernández-Álvarez, J. (2017). Terapia cognitivo conductual integrativa. *Revista de psicopatología y Psicología Clínica*, (22)2, 157-169. <https://doi.org/10.5944/rppc.vol.22.num.2.2017.18720>

Fodor, J. A. (1995). *The modularity of mind*. MIT Press.
<https://doi.org/10.7551/mitpress/4737.001.0001>

Gazzaniga, M. S. (2018). *The consciousness instinct: Unraveling the mystery of how the brain makes the mind*. Farrar, Straus and Giroux.

Hayes S. C., y Hofmann, S. G. (2021). *Hacia una terapia basa en procesos (TBP) Ciencia y competencias clínicas básicas de la terapia cognitivo conductual*. Tres Olas.

Hayes, S. C. (2012). Humanistic psychology and contextual behavioral perspectives. *Psychotherapy*, 49(4), 455–460.
<https://doi.org/10.1037/a0027396>

Hayes, S. C., Villatte, M., Levin, M., y Hildebrandt, M. (2011). Open, aware, and active: Contextual approaches as an emerging trend in the behavioral and cognitive therapies. *Annual Review of Clinical Psychology*, 7, 141–168.
<https://doi.org/10.1146/annurev-clinpsy-032210-104449>

Hofmann, S. G., y Hayes, S. C. (2019). The future of intervention science: Process-based therapy. *Clinical Psychological Science*, 7(1), 37–50.
<https://doi.org/10.1177/2167702618772296>

Kays, J. L., Hurley, R. A., y Taber, K. H. (2012). The dynamic brain: Neuroplasticity and mental health. *The Journal of Neuropsychiatry and Clinical Neurosciences*, 24(2), 118–124.
<https://doi.org/10.1176/appi.neuropsych.12050109>

Klappenbach, H. (2003). El legado de Rubén Ardila. Psicología: de la biología a la cultura. En H, Klappenbach, H. *Rubén Ardila y la epistemología de la psicología*. (pp. 45-81). Universidad Nacional de Colombia.
<https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/2932/02CAPI01.pdf?sequence=18&isAllowed=y>

Klein, J. T. (2010). *Creating interdisciplinary campus cultures: A model for strength and sustainability*. Jossey-Bass.

Kolb, B., y Gibb, R. (2011). Brain plasticity and behaviour in the developing brain. *Journal of the Canadian Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, 20(4), 312-314. <https://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3222576/>

Mariñelarena-Dondena, L. (2008). Psicología positiva y modelos integrativos en psicoterapia. *Fundamentos en Humanidades*, (2)18, 55-69. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3744459>

Miller, G. A. (1956). The magical number seven, plus or minus two: Some limits on our capacity for processing information. *Psychological Review*, 63(2), 81-97. <https://doi.org/10.1037/h0043158>

Neisser, U. (1967). *Cognitive psychology*. Appleton-Century-Crofts.

Popper, K. R. (1967). *Conjectures and refutations: The growth of scientific knowledge*. Routledge.

Putnam, H. (1967). *Psychological predicates*. In W. H. Capitan & D. D. Merrill (Eds.), *Art, mind, and religion* (pp. 37-48). University of Pittsburgh Press.

Repko, A. F., y Szostak, R. (2020). *Interdisciplinary research: Process and theory* (4th ed.). SAGE Publications.

Rodríguez González, M. (2021). *Filosofía de la mente*. Editorial Complutense

Ruiz, M. A., Díaz, M. I., y Villalobos, A. (2012). *Manual de técnicas de intervención cognitivo conductual*. Declée de Brouwe

Skinner, B. F. (1974). *About behaviorism*. Alfred A. Knopf.

Varela, F. J., Thompson, E., y Rosch, E. (2017). *The embodied mind: Cognitive science and human experience*. MIT Press.

Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.